

HEROINAS Y HÉROES DE CARNE Y HUESOS

MATERIAL DIDÁCTICO PARA MOTIVAR LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA
Y LOS VALORES CÍVICOS DE NIÑAS Y NIÑOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

20
AÑOS

INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO
CONSTRUYENDO DEMOCRACIA

amonite
-SOY CIENCIA, TECNOLOGÍA Y MÁS-





CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO ELECTORAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Consejero presidente: Mario Velázquez Miranda

Consejeras y consejeros electorales: Myriam Alarcón Reyes
Carolina del Ángel Cruz
Yuri Gabriel Beltrán Miranda
Mauricio Huesca Rodríguez
Bernardo Valle Monroy
Gabriela Williams Salazar

Secretario ejecutivo: Rubén Geraldo Venegas

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE EL CONSEJO GENERAL

Partido Acción Nacional: José Manuel Delgadillo Moreno, propietario
Ámbar Reyes Moto, suplente

Partido Revolucionario Institucional: René Enrique Vivanco Balp, propietario
Gerardo Iván Pérez Salazar, suplente

Partido de la Revolución Democrática: Roberto López Suárez, propietario
Yasser Amaury Bautista Ochoa, suplente

Partido del Trabajo: Ernesto Villarreal Cantú, propietario
Benjamín Jiménez Melo, suplente

Partido Verde Ecologista de México: Yuri Pavón Romero, propietario
Dafne Rosario Medina Martínez, suplente

Movimiento Ciudadano: Armando de Jesús Levy Aguirre, propietario
Hugo Mauricio Calderón Arriaga, suplente

Morena: Julio César Garrido Carranza, propietario
Juan Romero Tenorio, suplente

DIPUTADAS Y DIPUTADOS INVITADOS PERMANENTES DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS DEL CONGRESO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Partido Acción Nacional: Diego Orlando Garrido López
Jorge Triana Tena

Partido Revolucionario Institucional: Armando Tonatiuh González Case
Partido de la Revolución Democrática: Valentín Maldonado Salgado

Partido del Trabajo: Leonor Gómez Otegui
Circe Camacho Bastida

Partido Verde Ecologista de México: Teresa Ramos Arreola
Alessandra Rojo de la Vega Piccolo

Morena: Donají Ofelia Olivera Reyes

Asociación Parlamentaria
del Partido Encuentro Social: Fernando José Aboitiz Saro
Miguel Ángel Álvarez Melo



ÍNDICE

Presentación.....	6
Una ciudad mejor; un mundo mejor.....	7
La campeona que ENTRENA niñas y niños en el patio de una iglesia.....	9
Miguel Ángel PINTA un mundo donde los hombres son mejores.....	13
Violeta en un MUNDO de silencio	16
Alan, el Niño ALCALDE	21
El niño que TRANSFORMÓ un basurero en una Casa de la Cultura	23
El joven que CONSTRUYE una sociedad mejor desde su escuela	26
El niño que ESPERA crecer para sanar y ser doctor	29
La joven que VISITA el asilo para bailar con los ancianos	31
Las niñas que APAPACHAN un río	34
Arely HABLA con un pincel en las manos.....	38
Luis Héctor REGALA juguetes para cambiar el mundo	42
La niña que ABRAZA a los perros abandonados	45
El poder de la amistad para LUCHAR contra la enfermedad	49
Nicole y el comité para que todos VIVAN mejor.....	51
El niño chinelo que BAILA para no perder la tradición.....	53
La niña mazahua cuya abuela QUIERE que sea libre	57

Contenido

Autores: Gerardo Romo Arias y Jess Silva

Edición

Coordinación editorial: Quitzé Fernández Bonilla (www.amonite.com.mx)

Edición y corrección: José Juan Zapata y Jessica Jaramillo

Diseño editorial: Florentino Durón Gómez

Primera edición, diciembre de 2019

D.R. © Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México

www.iecm.mx

Las opiniones expresadas por las y los autores no necesariamente reflejan la postura de quienes editaron esta obra.

Hecho en México.
Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

PRESENTACIÓN

Heroínas y héroes de carne y hueso nos invita a notar y reflexionar, desde la mirada de niñas y niños de la Ciudad de México, que el ajetreo y el ritmo de vida de nuestra sociedad a veces puede resultar desafiante, pero con iniciativa y participación, siempre es posible encontrar soluciones.

Además, nos enseña a creer en nuestras capacidades y a distinguir que, con pequeñas acciones, se puede hacer la diferencia, así como a pensar por qué todas las niñas y los niños deben ser visibles y escuchados.

Con orgullo, compartimos este material para, en primer lugar, si eres una persona adulta, te hagas consciente de estas situaciones y ayudes a inspirar a niñas y niños; y, en segundo lugar, para que todas y todos dejemos de lado la apatía y nos unamos para volvernos una población sensibilizada al mensaje de que **la niñez también goza de derechos**, y así no dudemos de su potencial, de lo mucho que podemos aprender de su creatividad.

¡Fortalezcamos entre todas y todos a la ciudadanía del mañana!

Mauricio Huesca Rodríguez,
consejero electoral

UNA CIUDAD MEJOR; UN MUNDO MEJOR

La ciudad puede ser muchas cosas que no vemos cuando la caminamos, o cuando a través de la ventana del colectivo sentimos su reflejo. Pero en cada rincón existen niños y niñas que realizan actividades trascendentales para su comunidad, como enseñar a los más pequeños a entrenar artes marciales, o a seguir alimentando la tradición de las danzas de los pueblos originarios.

Este material que tienes en tus manos es un homenaje a los niños y niñas de distintas alcaldías de la Ciudad de México quienes a veces no tienen los reflectores que provocan las redes sociales, pero cuya lucha es constante para generar un cambio: una lucha que la edad no detiene, y que matizan con fantasía y muchos sueños, de los que uno habrá de convertirse en realidad.

¿A quién no le gustaría ver una sociedad feliz, donde no haya guerras, y hombres y mujeres convivan en armonía? Eso fue en lo que coincidieron las diferentes voces que aparecen en este libro, voces que consideran que construir ciudadanía es la opción para tener una sociedad mejor, donde todos participen, hagan escuchar sus voces y, de esta manera, puedan ser héroes y heroínas de carne y hueso.



LA CAMPEONA QUE ENTRENA NIÑAS Y NIÑOS EN EL PATIO DE UNA IGLESIA

Melissa ayuda a entrenar taekwondo a niños y niñas que no tienen padres o han crecido en ambientes de pobreza extrema. Con los puños, enseña a cubrirse de patadas y puñetazos. Con los pies, brinca y gira como una gimnasta olímpica a la que los flashes de las cámaras de los celulares bañan en brillos de colores.



En ocasiones, lleva entre sus ropas medallas que ha ganado en competencias, y se las enseña a sus 17 alumnos y alumnas, de entre seis y 12 años de edad, que, en el patio de la iglesia Santo Tomás Moro, en la alcaldía Venustiano Carranza, sueñan con ser alguien en la vida.

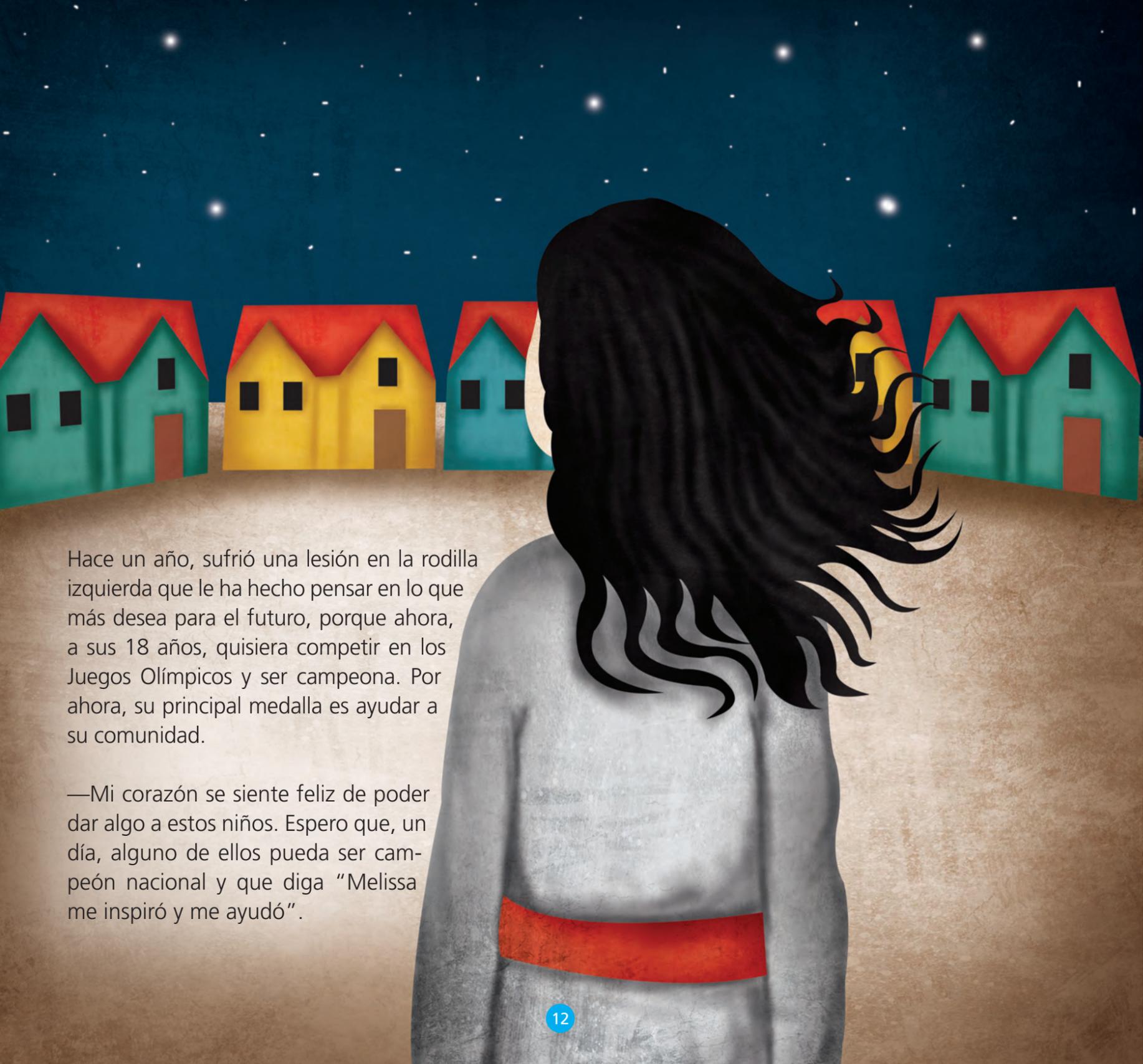
—Veo sus rostros llenos de felicidad. Les digo que no se dejen vencer por la adversidad, ésa es la mayor enseñanza del taekwondo.



Así que, cada martes por la tarde, les enseña cómo pararse ante un posible combate y cómo patear, y ellos la siguen. Llegó ahí hace año y medio, cuando su entrenadora, Carmen Morales, ganadora de medallas de oro, plata y bronce en campeonatos panamericanos, la invitó a un programa de la iglesia, que consiste en ofrecer comida, vestido y deporte a niños de los alrededores.

Melissa empezó a entrenar artes marciales y gimnasia a los tres años de edad. Sus papás fueron pacientes, comprensivos y, como ella, disciplinados para ir a todos los entrenamientos, hasta que Melissa triunfó en el taekwondo, tanto, que ha sido campeona nacional en seis ocasiones y representado a México en el extranjero.





Hace un año, sufrió una lesión en la rodilla izquierda que le ha hecho pensar en lo que más desea para el futuro, porque ahora, a sus 18 años, quisiera competir en los Juegos Olímpicos y ser campeona. Por ahora, su principal medalla es ayudar a su comunidad.

—Mi corazón se siente feliz de poder dar algo a estos niños. Espero que, un día, alguno de ellos pueda ser campeón nacional y que diga “Melissa me inspiró y me ayudó”.

MIGUEL ÁNGEL PINTA UN MUNDO DONDE LOS HOMBRES SON MEJORES



En pocos días, Miguel Ángel iniciará actividades como monaguillo del templo de San Cayetano, aunque lo que más desea es estudiar la carrera de psicología, para entender la mente de las personas que le hacen daño a otras personas.

Tiene once años de edad y varios días a la semana acompaña a su mamá, quien trabaja realizando el aseo del templo en la alcaldía Gustavo A. Madero. Imagina muchas cosas, reza, dibuja y pinta animales en peligro de extinción en su cuaderno: vaquita marina, lobo mexicano y peces que vuelan en el agua.

A todos ellos, el hombre les hace daño, por eso Miguel Ángel trata de hacer el bien ayudando a cruzar la calle a un anciano que se encuentra a diario. En la escuela, apoya a su maestra en silla de ruedas para que se mueva de un piso a otro.

—Cuando la vean, ayúdenla—, pide a sus compañeros, y ellos siguen su ejemplo.

Lo que más disfruta es sentarse en la terraza del templo, su lugar favorito en la vida. Ahí descansa en un sillón y piensa en cómo convencer a las personas para que también hagan cosas buenas y dejen de lastimarse.

Y, ¿quién sabe?, tal vez así pueda ayudar a que dentro de poco tiempo la humanidad también respete a los animales, como la vaquita marina o el lobo mexicano o los peces que vuelan en el agua.



VIOLETA EN UN MUNDO DE SILENCIO



El mundo de Violeta es de silencio y señales al viento. Sus papás no pueden hablar ni escuchar, pero eso no impide que entiendan a su hija, que se digan lo que sienten, lo que no les gusta, y que juntos disfruten de un día de campo o un fin de semana en el mar.

Violeta sí oye y habla, como la mayoría de las personas en la Ciudad de México, tiene 12 años de edad y asegura que sus padres, Maribel y Emmanuel, son muy divertidos.

Desde que era una bebé de seis meses de edad, su mamá le empezó a enseñar a comunicarse a señas, con palabras básicas como leche, agua, y expresiones como "tengo frío", "tengo hambre", y después el abecedario entero.



Ahora es intérprete de su mamá: la acompaña al médico, a las reuniones de padres de familia en su escuela, a hacer trámites en los bancos.

Violeta ayuda a mamá y papá, para hacerles la vida más sencilla en un mundo de oyentes y hablantes. Maribel y Emmanuel son, para su hija, el mayor ejemplo de superación: nacieron sordomudos y

están terminando la prepa. Quieren estudiar una carrera profesional, de ser posible, psicología.

Maribel trabaja en el área de bibliotecas de la alcaldía Venustiano Carranza, donde cada viernes da clases a unas 30 personas para que entiendan el mundo de los sordomudos.



La mayoría de los amigos y amigas de los padres de Violeta son sordomudos también, se visitan o acuden a lugares especiales, donde se reúnen para contar lo que les sucede en el día y sus problemas cotidianos.

Violeta ha aprendido a guardar silencio en este mundo, a abrir los sentidos para escuchar la

manera en como los sordomudos expresan sus emociones con gestos y señas.

Ahora, los tres tienen la misión de enseñarle la lengua de señas al nuevo miembro de la familia: su hermanito de cinco meses de nacido.



ALAN, EL NIÑO ALCALDE

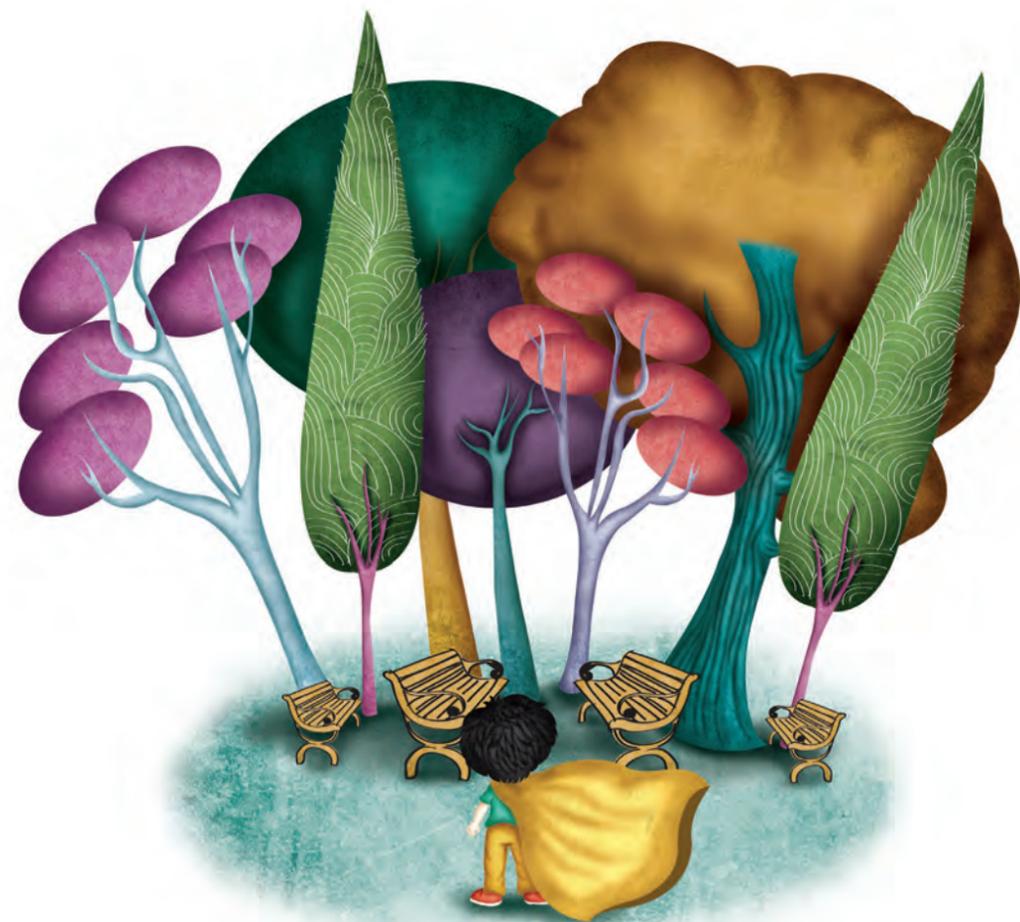
Alan Santiago es un niño que sueña con ser alcalde. En lugar de presumir una fotografía con el futbolista "Chucky" Lozano, guarda como tesoro la foto del momento en que conoció al presidente Andrés Manuel López Obrador.

Pero su trabajo en la comunidad va más allá de pedir fotos a personajes importantes; sus vecinos lo buscan para solicitarle que se mejore la seguridad en la colonia Reforma Social y que se haga más bello el parque para poder pasear en familia.

A él sí lo escuchan, cuenta la gente de la alcaldía Miguel Hidalgo, donde conocen a Alan Santiago, de siete años de edad, como "El Niño Alcalde". Su inquietud nació un par de años antes, cuando le pidió a su mamá que lo llevara a los mítines y se sintió atraído, porque la gente escuchaba a los políticos.



Desde el primer momento ha protagonizado actos en defensa del parque Reforma Social, ya que un grupo de empresarios quiere destruirlo para construir edificios. —¡El parque es nuestro, nadie lo venderá!—, gritó Alan, y la gente lo siguió.



Cuando se empezó a hacer conocido, varios políticos se acercaron y le dieron oportunidad de hablar en público en sus eventos. Un diputado acudió a su graduación en tercero de kínder, y un alcalde lo recibió en su oficina.

Piensa que los niños de su colonia, de su ciudad y de todo el país tienen derecho al juego, y a una vida feliz, por eso espera que el parque siga siendo parque y no lo conviertan en edificios.

—Estoy en contra de que se lleven el parque, porque es el único cerca y no vamos a tener diversión ni dónde jugar—, dice.

EL NIÑO QUE **TRANSFORMÓ** UN BASURERO EN UNA CASA DE LA CULTURA

Gael es un niño delgado, moreno e inquieto, de 12 años. Junto a su tío y otras 10 personas convenció a sus vecinos y a las autoridades de la alcaldía de Iztapalapa, de construir una casa de la cultura, donde le quiere enseñar a otros niños a hacer figuras de foami.



Lo que antes era una área de juegos para niños, de la que varios jóvenes se adueñaron y destruyeron, haciéndola un basurero, es ahora un centro de dos pisos, donde habitarán el arte y las letras.

—Paso horas en la cocina de mi casa haciendo figuras de foami. Con este arte saco la frustración y mis sentimientos. Esto me ayuda, porque aquí no puedo salir a aprender a andar en bicicleta ni a la calle, porque hay gente mala—, se lamenta.

Para Gael, la Casa de Cultura tiene sentido, porque representa una manera segura de estar, de convivir, de recuperar una convivencia que se perdió por la inseguridad.

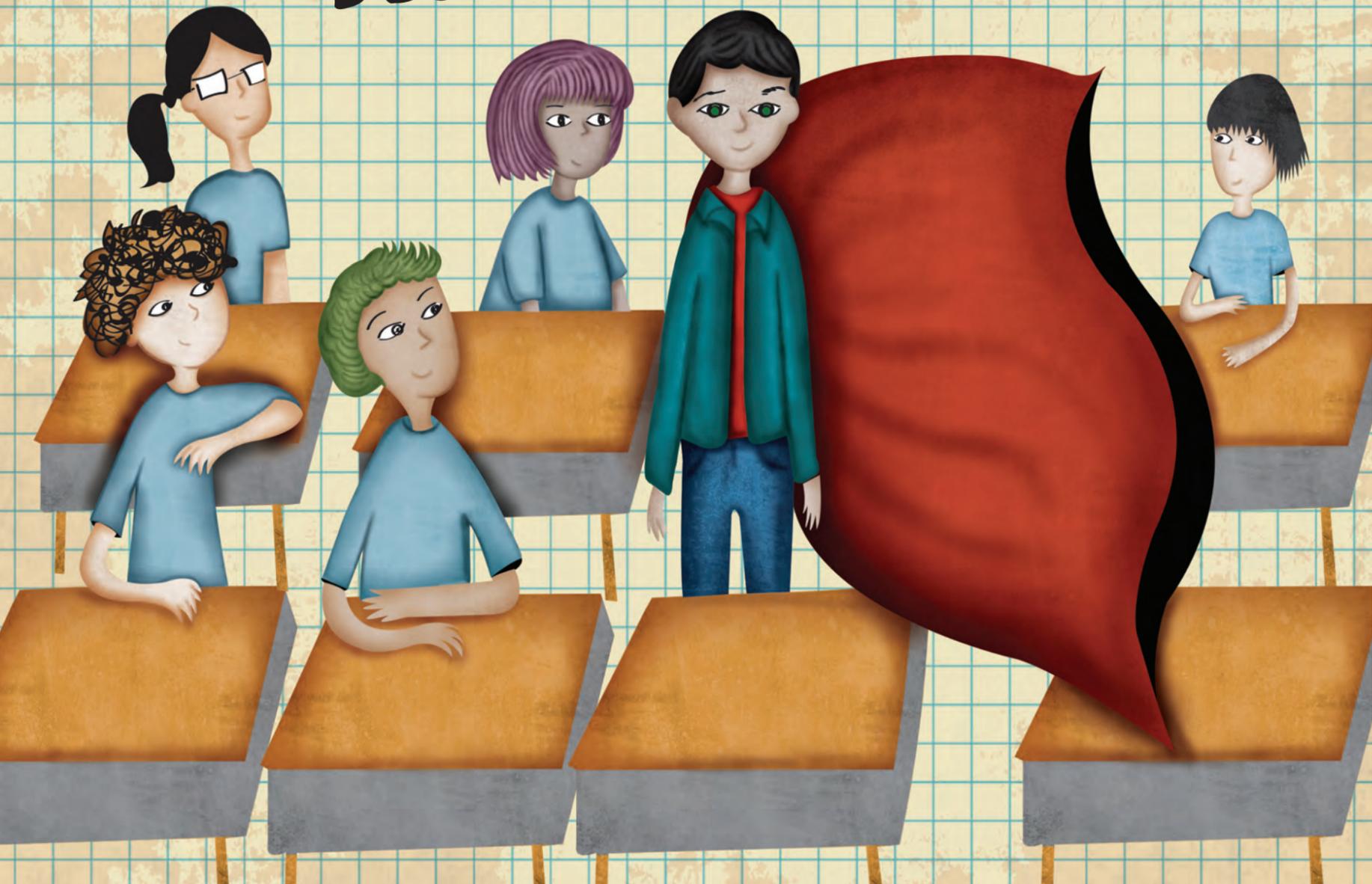
A veces cierra los ojos y sueña que en ese espacio se montan obras de teatro, talleres de música y exposiciones de pintura hechas por niños y jóvenes. Imagina un lugar de creación literaria y también donde las mujeres puedan aprender a crear prendas de vestir.

Poco a poco, la gente se ha ido adueñando del lugar. Hay jornadas médicas, se asesora a personas con problemas legales o simplemente se reúnen a convivir en un espacio seguro.

Gael ayudó a reconquistar un lugar que parecía perdido.



EL JOVEN QUE CONSTRUYE UNA SOCIEDAD MEJOR DESDE SU ESCUELA



Gaël está en primer año de secundaria y pertenece a la Sociedad de Alumnos, por lo que su tarea, más allá de las matemáticas y español, es resolver las necesidades de la comunidad.

En un año, lograron arreglar las bancas desgastadas de la mayoría de los salones, y las puertas de los baños y la cooperativa; podaron las áreas verdes, lograron hacer que la comunidad generara menos basura e hicieron campañas para ayudar a niños enfermos.

En la escuela quieren que las calles de la alcaldía de Coyoacán sean un reflejo de su trabajo y de sus estudios, porque un requisito fundamental para quienes son miembros de la Sociedad de Alumnos es mantener calificaciones con un mínimo de nueve.

El año entrante, Gaël confía quedar de nuevo en la mesa directiva, pues tienen el pendiente de recuperar un espacio grande en la parte de atrás de la escuela, donde hay huertos para producir fruta y verdura. Su idea es mejorar la alimentación entre la comunidad.

Gaël quiere permanecer en la Sociedad de Alumnos, aunque, si no queda, confía en que las cosas en favor de la escuela se realizarán, sobre todo hacer sentir seguros a los niños de nuevo ingreso y con ánimo de unirse a su trabajo.





EL NIÑO QUE ESPERA CRECER PARA SANAR Y SER DOCTOR

Lou Akbal se acostumbró a estar entre doctores desde los cuatro años de edad. Ahora tiene ocho y el tiempo libre lo divide entre nadar, boxear, practicar artes marciales mixtas, andar en bicicleta y estudiar para ser el mejor promedio de su salón.

Cuando recién entró a estudiar a la primaria, la maestra notó que iba más de diez veces al baño. Avisó a sus papás y lo llevaron al doctor, quien

descubrió que tiene un globo en la vejiga, que le provoca este malestar. El médico le dijo que podían operarlo, pero prefieren que crezca y que sea más fuerte.

Lou vive en la alcaldía Álvaro Obregón. Tiene que tomar medicina en la mañana y en la noche, y a veces le provoca náuseas. No puede beber refresco, tampoco comer pan dulce ni papas fritas, ni alimentos con muchas grasas.

—Muchos niños van y compran dulces, burritos y chocolates a la cooperativa, y yo no puedo comer nada de eso. Tengo una dieta muy controlada y estricta. Como casi pura verdura y fruta.

Una vez, tuvo que pasar toda la noche sin dormir para sanar la fiebre de su hermana menor. Eso lo hizo descubrir que quiere ser médico.

El ejercicio lo ha hecho olvidarse de su enfermedad. Mientras corre o boxea, piensa que desea ser doctor para que los niños no sientan dolor. Cuando cumpla los 18 años de edad, podrá ser operado. Estará fuerte y recordará las palabras que repite su mamá todas las noches antes de dormir: “Las enfermedades no son nuestra culpa, simplemente llegan, y nuestro trabajo es aprender a vivir con eso”.



En el lugar donde nacen las flores, hay una chica que visita a los ancianos del asilo Reina Sofía. Su nombre es Ana Paula, tiene 16 años de edad y ha ganado varios reconocimientos importantes, porque obtiene las más altas calificaciones en el Instituto Canadiense Clarac.

Ana Paula pasea con los ancianos en los jardines del asilo ubicado en Xochimilco, pone música y baila lento, cambia de pareja y vuelve a bailar lento.

En los rostros de los ancianos, dice, puede ver a Luis, su abuelo. De él recuerda cuando la tomaba de la mano para ir a misa. Lo veía como un gigante amoroso con quien compartía galletas y la hacía sonreír.

Servir, para Ana Paula, es una manera de contribuir a que la sociedad sane; además, le provoca mucha felicidad. Desde niña visitaba bebés sin papá ni mamá, les regalaba cunas y ropa; los cargaba y construía un mundo diferente a su alrededor.



También ha participado en la recolección de despensas para la gente que vive en las zonas altas de la alcaldía Xochimilco.

Durante el primer año de preparatoria, le dieron una beca a la excelencia académica y participó en el Modelo de Naciones Unidas de su colegio, un foro que se asemeja a la asamblea de la ONU, donde los jóvenes representan a los diferentes países del mundo. Ahí habló de soluciones al tema de la migración.

El mejor mensaje que Ana Paula puede dar a los jóvenes es que aspiren a cambiar su entorno en beneficio de los demás, para así lograr un mejor país.

LAS NIÑAS QUE AP APACHAN UN RÍO

Galilea y Anahí son dos amigas que quieren rescatar un río. Ambas son *boy scouts*, de 12 y 13 años de edad, e iniciaron un proyecto que se llama *Ateskatl*, que significa “agua limpia” en náhuatl.

El río Magdalena se ahoga en basura, porque el monstruo de la suciedad que habita en los hombres lo está contaminando. Mide 20 kilómetros de largo y es el único que sigue vivo en la ciudad.



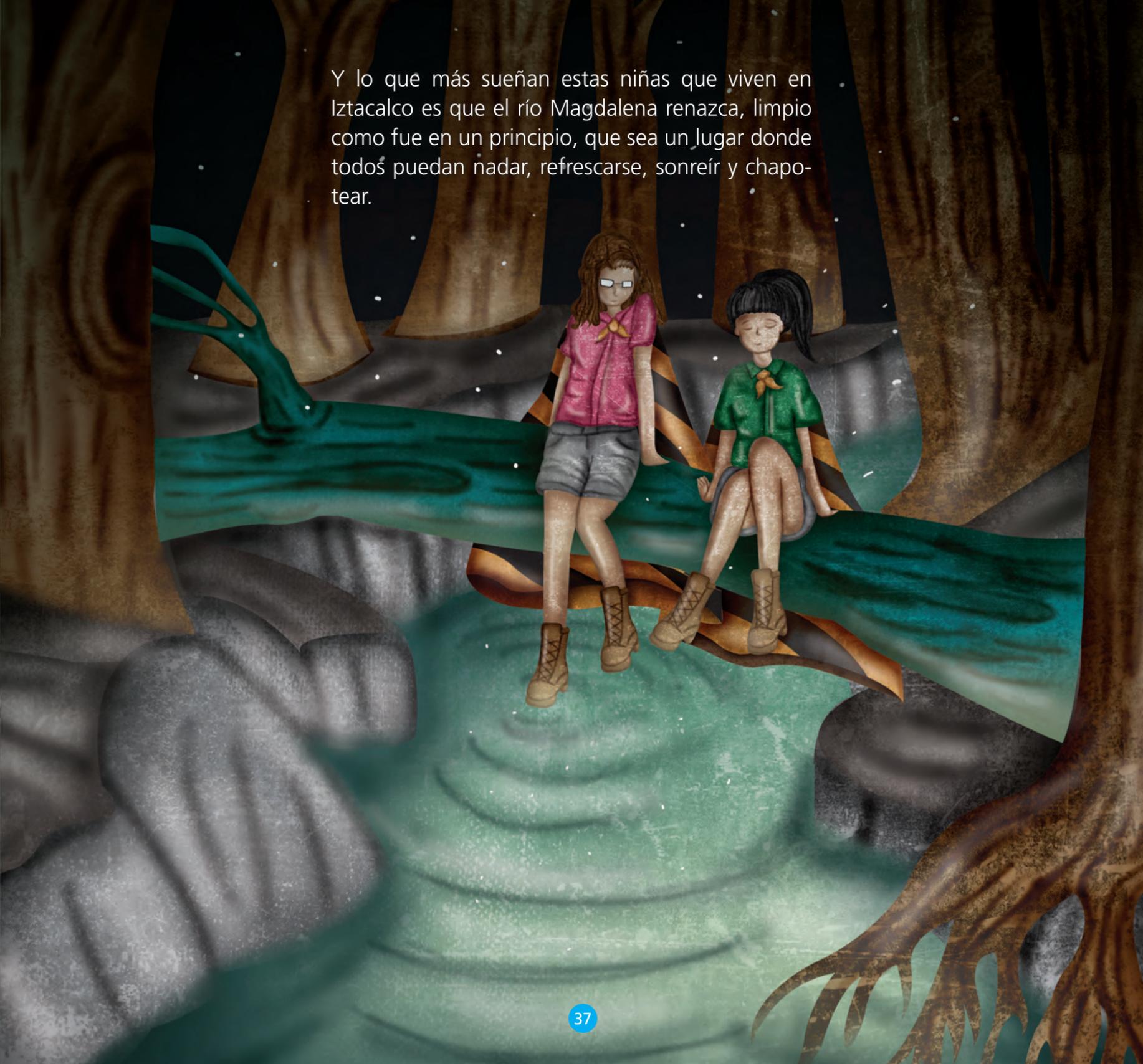


Las amigas llevan a otros niños, niñas y adultos para que lo conozcan y caminen junto a él: para que lo sientan, escuchen su respiración y recojan la basura.

—El río llora, nos está pidiendo ayuda a gritos—, asegura Anahí.

En lugar de peces y algas, hay plástico, unicel, botellas y pañales; desechos que flotan en las aguas grises y negras.

Ellas dan talleres de reciclaje y educan para que la gente no genere más basura. Dicen que por una mano que limpia hay cien que ensucian, pero ellas no se dan por vencidas, porque en los *boy scouts* aprendieron que una persona puede contagiar el cambio.



Y lo que más sueñan estas niñas que viven en Iztacalco es que el río Magdalena renazca, limpio como fue en un principio, que sea un lugar donde todos puedan nadar, refrescarse, sonreír y chapotear.

ARELY HABLA CON UN PINCEL EN LAS MANOS

La primera vez que Arely Monserrat tomó un pincel en serio, tenía 11 años de edad y dibujó un lobo sobre una superficie de madera. Fue la mejor manera de expresarse, porque es una niña callada, y a través de los trazos viaja a otros mundos.

En las manos de Arely hay magia, la cual se muestra en atardeceres o paisajes coloridos que alumbran la alcaldía Coyoacán. También hay almas sombrías, gatos, arcoiris, o una niña de pelo largo multicolor que terminó siendo ella misma con audífonos.



A veces piensa en el día que logre estudiar en el Centro Nacional de las Artes, donde aprenderá técnicas nuevas; dejará en casa el smartphone, porque no lo sabe usar muy bien, no le interesa, y prefiere la plática rostro a rostro, como dicen que era antes.

Su recámara es su lugar preferido, donde nadie de la casa puede entrar. Ahí nacieron sus más de 30 creaciones sobre madera o tela de los últimos tres años. Sus tíos y otras personas los han querido comprar, pero no están a la venta.



Su familia piensa que Arely crecerá y viajará por el mundo haciendo lo que le gusta: pintar. Ahora tiene 15 años de edad y ha expuesto en las galerías del Congreso de la Unión.

Edmundo López de la Rosa, su maestro, la describe como un diamante al que sólo le interesa estar con

una paleta de colores en la mano. Arely piensa en voz alta:

—Me gusta ser como soy; siendo yo estoy satisfecha. Deseo que, con mis cuadros, la gente sienta lo que yo al pintarlos.

LUIS HÉCTOR

REGALA

JUGUETES PARA CAMBIAR EL MUNDO

Luis Héctor es un chico de secundaria a quien le cambió la vida regalar un juguete. Esa experiencia lo llevó a conocer la realidad de pobreza en la que viven muchos niños de los pueblos originarios en la alcaldía La Magdalena Contreras, al sur de la Ciudad de México.

—Cuando llegamos, vi niños descalzos, con golpes en la cara, en el cuerpo, con poca ropa. Estaban flaquitos, temerosos, desconfiados. Sentí como oprimido el pecho, no pude evitar llorar, pero fuimos entregando los juguetes y me fui tranquilizando.

Eso ocurrió hace tres años, cuando Luis cursaba el primer grado de secundaria. También se acercaban papás o abuelos pidiéndoles un juguete para dárselos a sus hijos, sobrinos o nietos.

Durante tres semanas, Luis Héctor y sus compañeros reunían los juguetes en la escuela secundaria 91, República de Perú, a iniciativa de la maestra Claudia Resendiz Sánchez, quien les daba la materia de Formación Cívica y Ética.





Así, juntaron muñecas, pelotas, baleros, trompos, yoyos, autopistas de carros y balones que regalaban desde que empezaba el día y hasta el anochecer.

Luis jamás olvidará las escenas de felicidad: sus compañeros conviviendo con otros niños y niñas, sonriendo abrazados de sus muñecas o pelotas. Ahora, mientras cursa la preparatoria, quiere continuar regalando juguetes.

—Ver a los niños, felices de recibir el primer juguete de sus vidas, me hizo saber que con ese acto se puede iniciar una pequeña revolución.

LA NIÑA QUE ABRAZA A LOS PERROS ABANDONADOS



Alicia y su mamá viven en la colonia Guadalupe Tepeyac, muy cerca de la Basílica de Guadalupe. En el camino encuentran muchos perros abandonados, por eso, desde hace dos años compran croquetas y los alimentan.



Todo empezó cuando caminaba al kinder acompañada de su mamá, y veían en el barrio a una perrita de pelo color negro que siempre estaba feliz, movía la cola y daba saltos a quien volteara a verla. Al paso del tiempo, la bautizó con el nombre de Blacky.



Un día, Blacky comenzó a enflacar. Su cara estaba triste. Alicia la llevó a su casa para cuidarla junto con su familia. Ahora han pasado doce años; Alicia es una jovencita que estudia la preparatoria y, junto a Blacky, viven también Binki, Simba, Lucy, Susana, Tobi y Milagro, un perro que fue atropellado y llegaron a pensar que no iba a sobrevivir.

—Se siente muy bonito que ahora están resguardados conmigo en la cama, pero hay muchos perritos que no tienen esa oportunidad.

Hace siete meses crearon el grupo de Facebook “Huellitas a salvo”, con el que han rescatado a más de 40 perros en crisis. A todos ellos les han conseguido un hogar donde los tratan con amor.

Junto a ellos hay 27 personas que trabajan como voluntarios. Uno a uno fueron llegando; entre todos hacen campañas para encontrar a perritos extraviados, y reúnen donativos para medicamentos, alimentos, curaciones y esterilizaciones.

Alicia quiere ser veterinaria, y por ahora el rescate de perros que viven en la calle significa darle voz a quienes verdaderamente no la tienen. Lo que más le duele es encontrar perros que sus dueños dejan amarrados en los árboles del Parque México, pero espera que en el futuro eso pueda cambiar.



EL PODER DE LA AMISTAD PARA LUCHAR CONTRA LA ENFERMEDAD

Los médicos le daban tres meses de vida a Miriam. Ahora ya pasaron tres años de ese diagnóstico y ella anhela ser cirujana. En casa, su familia y amigos saben que lo logrará.



An illustration of three children hugging. On the left, a boy with brown hair in a teal shirt and pants. In the middle, a girl with blue hair in a teal dress. On the right, a girl with black hair in a teal dress. They are all smiling and hugging each other. The background is a mix of green, yellow, and pink wavy shapes.

En aquel momento, su corazón estaba a punto de detenerse. Su cuerpo estaba afectado por el lupus, una enfermedad que no tiene cura, pero puede ser controlada. En 90 días pasó por cinco operaciones. El riñón que le donó su madre le salvó la vida. Ahora tiene cuatro años luchando, dice que la fuerza que obtiene viene de pensar en su familia y amigos.

Esta jovencita, que vive en la alcaldía Gustavo A. Madero, conoció a varios amigos durante aquella estancia en el hospital: niños y niñas que la llenaron de esperanza, y a veces de tristeza. Y es que varias enfermedades los fueron venciendo, pero el recuerdo de ellos la hace sonreír.

Cuando sus ganas de vivir parecían acabarse, apareció Yolanda, de quien aprendió que, a pesar de la enfermedad, siempre hay un motivo para sonreír; o Lalo, que con su fuerza la tomaba de la mano; y Luz, con quien tuvo pláticas que le hicieron valorar estar un minuto más con vida.

Desde el cielo, los tres amigos sonríen, y Miriam también.

An illustration of a person with long, wavy black hair, seen from behind. They are wearing a purple top. The background is a collage of colors: green, blue, yellow, and brown, with some architectural elements like a window.

NICOLE Y EL COMITÉ PARA QUE TODOS VIVAN MEJOR

Alguna vez, Nicole soñó con ser la Cenicienta y que un hada madrina la hiciera vivir en un mundo de fantasía. Ahora sueña con un lugar en Azcapotzalco, para despertar en él y saber que es real, que se puede vivir mejor.

Desde que tenía siete años de edad acompañaba a su mamá a reuniones con vecinos, y descubrió que todo lo bueno se podía lograr con trabajo y con la participación de todos. Hoy tiene 14 años y observa con tristeza cómo excompañeros que estudiaron con ella la primaria están en otro mundo, el de las drogas y la violencia que tanto afecta a la comunidad.

—Yo le he comentado a mi mamá que podemos hacer una junta vecinal donde esté la policía, el Instituto Electoral de la Ciudad de México y una parte de la delegación. Así podemos platicar y resolver todos los problemas de la colonia y darles una solución.

El camino que Nicole quiere trazar para cambiar su colonia pasa por el diálogo y la ayuda que se pue-

den dar unos a otros. Es la única joven en todos los comités en que participa. El resto prefiere seguir observando cómo las calles son otro mundo, más sombrío.

—Tenemos que hacer podas para hacer visible el alumbrado, y cuidar el drenaje. Este es un barrio viejo con una red de agua potable muy obsoleta.

A cada paso, Nicole se cuestiona y se pregunta qué cosas puede hacer por mejorar su comunidad. Y todas sus respuestas pasan por el diálogo y la colaboración de todos los vecinos.



EL NIÑO CHINELO QUE BAILLA

PARA NO PERDER LA TRADICIÓN

Detrás de una máscara colorada de barba negra, cabello largo y penacho con serpientes bordadas, está Mateo, el niño chinelo, de nueve años de edad.

Cada 29 de abril, las calles de San Pedro, Tlalpan, se llenan de fiesta. El cielo se cubre de luces con juegos pirotécnicos. Es el día del santo patrono, Pedro de Verona. El mártir llega a las casas y lo reciben con carnitas, mole y sopa; hay comida para todos, rezos, pero también baile.

La danza de chinelos es una tradición con más de 150 años, la empezaron hombres y mujeres, peones de hacienda, que luchaban para ser tratados con respeto, que les pagaran lo justo por su trabajo y que pudieran acceder a una vida digna para sus hijos.

Los chinelos, como Mateo, bailan, brincan, gritan y chiflan. Es la manera como en el pasado protestaban contra los malos tratos de los ricos de la región.

—Yo le pido a Dios por mi papá, que tenga trabajo, lo traten bien y que tenga fuerza. Le pido a Dios que seamos felices.

Para los parroquianos, ver a Mateo ser parte de la comparsa (el grupo de danzantes) es una manera de saber que la tradición seguirá viva. Y él espera que sus hijos y familiares sigan sus pasos.

Mateo cuenta que danzando ha conocido el valor de la ayuda mutua. Por eso la alegría brota al saber que a diario se lucha, como desde hace 150 años, por una vida mejor.





LA NIÑA MAZAHUA
CUYA ABUELA
QUIERE
QUE SEA LIBRE



Ser niña, mujer y mazahua es algo complicado para Liliana, quien vive en la alcaldía Miguel Hidalgo de la Ciudad de México, pero entiende que debe asumirlo con fuerza y dignidad.

Su madre, su abuela y sus tíos la pasaron muy mal cuando la pobreza los llevó a emigrar a la capital. Los criticaron mucho por su manera de vivir, de vestir y de hablar. Pero su familia quiere que ella viva sus tradiciones, que se sienta orgullosa de su origen.

La abuelita de Liliana le enseña cómo hacer la comida, cómo son las danzas y cómo hacer adornos con flores. Cada año van a la iglesia de San Antonio Pueblo Nuevo, en el Estado de México, a festejar al santo patrono. Su familia tiene mayordomía en el pueblo; ser mayordomo significa servir a los demás, y eso lo tratan de hacer siempre.

A Liliana no le falta comida ni vestido. También sabe leer y escribir, y se sigue preparando. Aunque no habla mazahua, sabe pensar en ese idioma, y sabe que las plantas, el agua y la tierra son importantes, que se les honra y respeta, como al venado, su animal sagrado. Y sabe que hay que cooperar entre todos para ayudarse.

—Liliana, no dependas de nadie, prepárate, estudia, lucha por tus sueños. Si quieres ser licenciada o veterinaria, sé una persona de provecho, concúctete por el buen camino—, le dice su abuela al abrazarla.

Ella, con su sonrisa tranquila, la escucha y asiente, mientras el tío, que las contempla, le va traduciendo sus palabras.

Heroínas y héroes de carne y hueso, material didáctico para motivar la participación ciudadana y los valores cívicos de niñas y niños en la Ciudad de México, se terminó de producir en diciembre de 2019 como un libro de consulta electrónica, en su producción se utilizaron las fuentes tipográficas Futiger y Yumaro.

Esta obra se difunde en formato electrónico en la Biblioteca Electrónica del Instituto Electoral de la Ciudad de México desde el 16 de enero de 2020.



Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México

www.iecm.mx